



LAUDATIO

In honorem Paolo Matthaie

En su sexagésimo quinto aniversario

Elogio de la arqueología, la vida, y la responsabilidad ante los seres humanos y la
Historia

Joaquín M^a Córdoba
Universidad Autónoma de Madrid

Hace ya casi dos años, una mañana de comienzos del mes de junio, marchaba junto a otros compañeros y amigos en una comitiva solemne y festiva al tiempo, revestidos todos con la toga que corresponde a nuestra ciencia y nuestro grado, mientras sonaban alegres los acordes del *Pasacalles* de Gaspar Sanz. Habitados como estamos ya a desdeñar las tradiciones universitarias centenarias, las estrofas del *Veni Creator Spiritus*, las del siempre entrañable y jubiloso *Gaudeamus igitur*, el recuerdo de los discursos escuchados y el hermoso estruendo setecentista de los metales y timbales de la música de Gaspar Sanz, me devolvieron por un instante el orgullo de ejercer la docencia, de pertenecer a una cadena de enamorados del saber y de los libros, de las

ruinas antiguas, de los espacios inmensos. Una cadena en la que cada eslabón ha sabido compartir siempre dos sentimientos que nos obligan: devoción a nuestros maestros y fraternal afecto a nuestros discípulos y continuadores.

Finalizaba entonces un acto en el que habíamos escuchado dos discursos de investidura, uno de ellos dictado precisamente por Paolo Matthiae, en el que había disertado sobre la conciencia, el método y la responsabilidad de la Arqueología¹. Sus palabras de entonces, tan reciente como estaba todavía la guerra contra Iraq del año 2003, los bombardeos anglo-estadounidenses, el asalto a los museos y bibliotecas², la continuación desafortunada del expolio del patrimonio arqueológico³ y la venta más o menos fraudulenta del producto del mismo en los mercados occidentales del arte, me produjeron una profunda impresión. En aquel entonces también sabía que pocos meses después, Paolo Matthiae cumpliría su sexagésimo quinto aniversario. Y que se le ofrecerían por ello sólidos volúmenes en homenaje a su impresionante obra académica y a su trayectoria profesional. Pero al paso que la comitiva salía de aquella solemne aula pensé, que a nosotros nos competía llevar a cabo otro homenaje sencillo quizás, pero especialmente cálido – y diré por qué –, constituido por el acto de presentación y los dos volúmenes de *Isimu* que siguen a esta *laudatio*. Y lo hacemos con una especial admiración y cariño sincero por dos razones muy especiales: porque en sus más de cuarenta años de ejercicio profesional en la docencia y la práctica arqueológica, Paolo Matthiae se ha distinguido netamente por su compromiso con la defensa del patrimonio arqueológico de los países de Oriente Próximo, siempre amenazados, y con ello nos ha recordado la responsabilidad que como arqueólogos e historiadores tenemos con el mundo y con la historia, incluso a riesgo de nuestras vidas. Y en segundo lugar, porque el mismo año 2005 en el que había de cumplir sus sesenta y cinco de edad, se cumplirían también cuatro lustros de una directa y entrañable relación docente y profesional mantenida por Paolo Matthiae con nuestra Universidad Autónoma de Madrid, con bastantes de sus docentes y con muchos de nuestros alumnos, que gracias a sus frecuentes intervenciones en nuestras actividades, pero sobre todo a las becas Erasmus-Sócrates o a los intercambios propiciados por los ministerios de Asuntos Exteriores de Italia y España, han podido también serlo suyos en la *Università degli Studi di Roma "La Sapienza"*. Por eso y por mucho más que huelga ahora reiterar, decidimos ofrecerle este homenaje escrito.

Así pues, las razones antes citadas nos han movido a que los volúmenes que prologa esta breve *laudatio* estén fundamentalmente integrados por trabajos firmados por profesionales españoles. Un nutrido número de distinguidos colegas, activos en numerosas universidades y centros de investigación científica como el CSIC y diferentes institutos españoles, han compartido amablemente la idea, colaborando con sus firmas señaladas a la calidad de estos volúmenes. También lo han hecho algunos colegas no españoles, que con sus también reconocidas firmas y sus trabajos enriquecen nuestro pequeño homenaje. Y finalmente están, como no podía ser menos, casi todos los que siendo hoy señalados profesionales o estudiosos destacados, fueron antes y en algún momento de los pasados veinte años, los alumnos españoles de Paolo Matthiae en las

¹ *Discursos de investidura como doctores honoris causa de los profesores Mario Liverani y Paolo Matthiae*. Servicio de Imprenta de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid 2004. La versión española del discurso del Prof. Paolo Matthiae ha sido editada en la serie *Supplementa ad Isimu*, IV Series: Colloquia. Vol. III, 2004. La del Prof. Mario Liverani en la misma colección, Vol. II.

² U. Löw: "Die Plünderung der kulturellen Einrichtungen im Irak unter besonderer Berücksichtigung des Nationalmuseums Bagdad", *Mitteilungen der Deutschen Orient-Gesellschaft zu Berlin*, 135, 2003, pp. 13-56.

³ U. Löw: "Raubgrabungen im Irak", *Mitteilungen der Deutschen Orient-Gesellschaft zu Berlin*, 135, 2003, pp. 57-80.

aulas de *La Sapienza* romana. Todos juntos hemos hecho las páginas de estos números de nuestra sencilla revista. Pero él sabe y todos sabemos, que los hemos llevado a cabo no por obligada y cansina inercia universitaria, ni por compromiso profesional o administrativo. Lo hemos hecho como sincera muestra de afecto, de reconocimiento a su labor y a su docencia, de verdadero cariño al que hace tiempo ya que forma parte del selecto núcleo de los maestros de la moderna arqueología en Oriente Próximo.

Si la ciencia orientalista italiana juega hoy un papel crucial en la arqueología que se hace en Oriente Próximo, en la producción científica y en la tremenda vitalidad que ésta presenta – aún operando sobre una región sometida a continuas guerras y tensiones políticas –, ello es debido en parte al decisivo papel jugado por Paolo Matthiae desde 1963, fecha crucial en la que *La Sapienza* inició sus excavaciones arqueológicas en Tell Mardikh. Comenzó entonces una nueva época, porque si la presencia científica de Italia en Oriente ha sido tardía, sus precedentes resultan magníficos. Al inmortal Pietro della Valle, viajero y residente en Oriente entre 1614 y 1626, se atribuye con la publicación temprana de sus cartas y los modernos estudios de Antonio Invernizzi, un papel estelar en los inicios del redescubrimiento de las antiguas culturas de babilonios e iraníes, de sus ciudades y monumentos de Babilonia, Ctesifonte o Persépolis⁴. Tras él y durante siglos, centenares de religiosos italianos, entregados al cuidado de las comunidades católicas de Oriente y sus santuarios, fueron escribiendo miríadas de libros curiosos, los más de los cuales guardan aún su lectura y estudio. Pero hasta 1870 y la unificación bajo la monarquía de Víctor Manuel II, la Italia ocupada y dispersa en varios estados no encontraría el camino de la potencia intelectual y económica que la mera lógica y las leyes de la Historia le obligan a ser. La industrialización y la proyección mediterránea de sus intereses políticos dinamizarían también el desarrollo de sus objetivos científicos, como la misión en 1913 de Roberto Paribeni y Pietro Romanelli en Anatolia sugiere, cuando exploraron Panfilia, Pisidia, Licia y Cilicia con objetivos que sólo la I Guerra Mundial hubo de agostar. Luego, en los años treinta tendría lugar la primera misión arqueológica italiana en Mesopotamia, bajo la dirección de Giuseppe Furlani (1885-1962), de la Universidad de Florencia, que en 1933 y en el sitio de Qasr Shamamuk, 28 kilómetros al suroeste de Arbil, buscó la ciudad asiria de Kakzu⁵. Pero hasta los años sesenta del siglo XX no empezaban los tres decisivos proyectos de la arqueología italiana en Oriente, el de Arslan Tépé / Malatya en Anatolia, en 1961, bajo la dirección de Salvatore M. Puglisi, de la romana universidad de La Sapienza: el de Seleucia junto al Eufrates, en el corazón de la Mesopotamia iraquí, el año 1964, bajo la dirección de Giorgio Gullini, de la Universidad de Turín. Y finalmente el de Tell Mardikh en Siria, desde 1963-1964, bajo la dirección de Paolo Matthiae, de La Sapienza. Pero sin restar méritos a los magníficos de los profesores S. Puglisi y G. Gullini, como iniciadores y mentores de núcleos de investigación y centros especializados entre los más destacados del panorama actual, toca hoy referirnos al papel jugado por Paolo Matthiae y el núcleo científico formado en torno a Tell Mardikh. Porque con su obra y el descubrimiento estelar de Ebla, nuestro homenajeado se ha convertido en uno de los motores principales de la reactivación metodológica de la disciplina, en animador entusiasta de su apertura al discurso de los medios culturales, y en comprometido actor e inductor de la responsabilidad moral, intelectual y social que los científicos hemos de asumir siempre y en cualquier circunstancia, en cuanto atañe al Patrimonio de la Humanidad, los bienes culturales y la práctica misma de la arqueología. Y todo eso se me vino a la mente al

⁴ Pitero della Valle: *In viaggio per l'Oriente. Le mummie, Babilonia, Persepoli*. Edición a cargo de Antonio Invernizzi. Edizioni dell'Orso, Alessandria 2001.

⁵ A. Parrot: *Archéologie mésopotamienne. Les étapes*. Éditions Albin Michel, Paris 1946, pp. 422-424.

tiempo, mientras Paolo Matthiae leía su discurso de investidura, aquella mañana del 3 de junio del año 2004.

Cualquier *laudatio* académica debe hacer balance de la producción científica de la persona que va a recibir su grado *honoris causa*. Verdad es que como Paolo Matthiae ya fue investido en su día, y el Prof. Dr. Don Luis García Iglesias hizo la defensa laudatoria que le correspondía, parecería superfluo reiterarla ahora. Pero en este sencillo homenaje que le tributamos y que queremos considerar también una cierta *laudatio*, parece obligado repetir algo de aquel protocolo, continuando las pautas del acto en las palabras con las que razonamos los motivos del homenaje que le tributamos con estos volúmenes. Por eso debemos recordar que desde 1963 y ejerciendo la docencia en *Arqueología e Historia del Arte del Oriente Próximo antiguo* ha venido a su vez definiendo el ámbito y el método de una ciencia nueva, adaptada a los enfoques que la técnica y las ciencias físico-naturales permiten hoy en día. Primero como Profesor Encargado (1963-1968), Profesor Agregado después (1968-1973), más tarde como Profesor Extraordinario (1973-1976) y finalmente como Profesor Ordinario (Catedrático) desde 1976 y hasta hoy en que continúa en activo, siempre en la Universidad degli Studi di Roma "La Sapienza", Paolo Matthiae ha llevado a la arqueología italiana al primer rango de la arqueología especializada en el Oriente Próximo antiguo. Director del *Istituto di Studi del Vicino Oriente* de la Universidad de Roma (1971-1976), director de la *Scuola di Specializzazione in Archeologia Orientale* de la misma Universidad (1990-1996), Director del Departamento correspondiente y Decano de la Facultad, Presidente del *Comité Internacional para el Estudio de los Textos de Ebla*, miembro de la *Comisión Nacional Italiana de la UNESCO*, fundador y director de las revistas *Studi Eblaiti* y *Contributi e Materiali di Archeologia Orientale*, con A. Archi de la serie oficial *Archivi Reali di Ebla. Testi*, y *Archivi Reali di Ebla. Studi*. Miembro también de distintos comités editoriales (*MARI*, *Amurru*, *Syria*, *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie Orientale* entre otras), y sociedades científicas como el *International Institute for Mesopotamian Area Studies* de California, la *Academia de Ciencias* de Austria, el *Instituto Arqueológico Alemán*, la *Academia Nazionale dei Lincei* o la *Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* del *Institut de France*. Igualmente y como es bien notorio, Paolo Matthiae ha desarrollado una intensa actividad arqueológica desde 1962, en sitios tan diversos como Conelle di Arcevia (Ancona), Arslantepe-Malatya (Turquía), y como apuntamos más arriba, en 1963 fundó la misión arqueológica italiana en Tell Mardikh (Siria), donde habría de conseguir uno de los mayores descubrimientos de la arqueología oriental del siglo XX: Ebla. Director de dicho proyecto hasta hoy, al tiempo ha emprendido nuevas excavaciones en Siria en sitios como Tell Afis (1970), Tell Fray (1973), Tell Tuqan (1978) y supervisando además las abiertas en Wadi Yabis (Jordania), desde (1987) y Jericó (Palestina, desde 1997), la mayor parte de las cuales se han desarrollado luego bajo la dirección de antiguos alumnos suyos. En 1998, el Prof. Paolo Matthiae sería alma del *Comité Científico Internacional* que ha auspiciado desde entonces la realización de los *International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East*, como vía para poner de relieve la madurez alcanzada por esta disciplina de la ciencia dedicada a la investigación sobre el Oriente Próximo antiguo.

Naturalmente, ha participado en centenares de congresos, seminarios y cursos de especialización en todo el mundo, dictando además numerosísimas conferencias. Ha organizado varias exposiciones de rango internacional sobre la arqueología de Siria o el proyecto de Ebla, los hallazgos allí habidos o su cultura e historia. Y, claro está, ha recibido numerosas condecoraciones por su labor científica y su cooperación en la protección del patrimonio cultural de Siria. Y toda esa actividad ha estado acompañada

de una voluminosa obra escrita, totalizada en casi veinte libros y monografías, más de una decena de catálogos y obras conjuntas, más de doscientos artículos científicos, y centenares de recensiones y artículos de divulgación. Obras cimeras en su producción y centrales en la Arqueología de Oriente son su *Ebla. Un impero ritrovato* (1989) y los volúmenes de la *Storia dell'Arte dell'Oriente Antico* (1996, 1997, 2000). Magnífico *curriculum vitae*, desde luego. Pero vuelvo una vez más a la mañana de su investidura como doctor *honoris causa* por la Universidad Autónoma de Madrid, porque sus palabras fueron declaración expresa de una ética científica que los más minuciosos *curricula* no permiten ver. Y como he señalado al comienzo de estas líneas, eso es precisamente lo que me interesa destacar ahora, al tiempo que su atenta y paciente docencia para con nuestros estudiantes, o su sencilla accesibilidad y amable paciencia con la que ha atendido siempre las consultas y demandas de tantos colegas y científicos españoles a lo largo de los veinte años pasados.

Decía Paolo Matthiae aquel día de su investidura, en el atril desde el que dictaba su discurso, portando en su mano el simbólico anillo y revestido ya con la toga negra y la muceta azul de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, dejado el birrete junto a sus papeles, que “*su questo aspetto dell'indagine archeologica come ricerca storica e come impegno etico è importante soffermarsi. Questo è, infatti, uno dei tragitti in cui l'archeologia può non essere innocente, eticamente, culturalmente e politicamente*”. Con aquellas palabras dictadas entonces, pero también con su obra, con su compromiso personal reiterado en su continuo trabajo de campo, y con su defensa pública reiteradas veces expresada en foros tales como los *International Congress for Archaeology of the Ancient Near East*, Paolo Matthiae ha expresado el imperativo ético que nos obliga a cuantos realizamos arqueología, a cuantos escribimos la historia de los pueblos antiguos, a cuantos compartimos en el curso de nuestros trabajos y nuestras campañas arqueológicas, la dureza y los avatares de los pueblos modernos que habitan hoy las tierras de los antiguos. Es cierto que trabajamos en parte para recuperar y enriquecer el Patrimonio Cultural de la Humanidad, y lo hacemos –decía él–, en una disciplina que ejerce un extraordinario atractivo sobre la gente, que incluso está aureolada de un cierto romanticismo todavía. Pero más allá de lo puramente anecdótico, ética, responsabilidad moral y arqueología nos obligan a mantener un atento equilibrio personal e intelectual en situaciones difíciles, pues como declaraba expresamente entonces, “*l'archeologia contiene nella sua stessa natura una vocazione alla tolleranza e per se stessa è una scuola di tolleranza*”. Contra la lógica avasalladora del mercado, contra la furia depredadora de las mafias internacionales volcadas en el saqueo de los patrimonios culturales y los yacimientos arqueológicos, contra el cinismo elegante de los consumidores últimos de la violencia de los saqueadores debemos oponer el fruto sereno de nuestro trabajo, nuestra actitud vigilante en defensa de los débiles, y defender siempre la integridad del patrimonio amenazado. Porque tenemos, decía él, “*un ruolo, un dovere, una responsabilità, e non tra i minori, nella società del presente con una prospettiva per il futuro, che è soprattutto quella di consegnare all'umanità del futuro quanto più e quanto meglio dell'eredità del passato*”.

Aquellas palabras, dichas por el que ha sido profesor de tantos estudiantes españoles, profesionales distinguidos hoy y firmantes de no pocos de los trabajos que integran estos volúmenes, quedaron flotando sin duda en el aula magna donde se había producido la solemne investidura, mientras el colorido cortejo de togas, mucetas y birretes hacía su salida a los sonos vibrantes de los timbales y metales del *Pasacalles* de Gaspar Sanz. Aquella defensa de la responsabilidad de la arqueología quedó dentro de mí, y seguro que dentro de la gran mayoría de cuantos asistían a aquel acto. Y en cierta forma, con nuestros estudios y nuestros trabajos, con las páginas reunidas por cuantos

colaboramos en estos volúmenes hacemos hoy una declaración compartida de responsabilidad. Es verdad, la arqueología, la investigación sobre la Antigüedad no es, no puede ser inocente. Ninguno de los que en la actualidad estudiamos el pasado tenemos la vista vuelta atrás. Al contrario, cuanto más entramos en los cortes estratigráficos y en los sectores de una excavación, cuanto más penetramos el sentido de las lenguas antiguas y los textos escritos hace miles de años, mejor comprendemos la atormentada realidad del presente. Los que fueron sus alumnos lo han aprendido en sus clases, en sus artículos y conferencias, en sus libros. Los que como jóvenes o menos jóvenes colegas, hemos coincidido con él en congresos, seminarios, colaboraciones o visitas a Ebla – donde siempre ha sido amable anfitrión de las tantas veces inoportunas visitas –, los que como parte de nuestra investigación y docencia hemos leído y estudiado su obra con atención reflexiva, entendemos que ha de ser así. Estudiamos la vida y los seres humanos del pasado, pero lo hacemos en un presente que por fuerza compartimos. Y tenemos una responsabilidad ética e histórica que hemos de defender. Con su vida y con su obra, Paolo Matthiae nos lo ha enseñado. Y nosotros, que asumimos la misma defensa de una responsabilidad ética, queremos tributarle con estos volúmenes el testimonio de nuestro reconocimiento y afecto con ocasión de su sexagésimo quinto aniversario. Es verdad. Pero también lo hacemos celebrando algo que sólo él y nosotros compartimos, los veinte años de apoyo, de aprecio y de magisterio que nos ha regalado y que siempre le agradeceremos.